

La Misión y la Caridad en Situaciones de Desierto y Retos a la CM

Nelio Pita, C.M.

En el número 14 de la *EVANGELII GAUDIUM*, el Papa Francisco nos recuerda que el Evangelio es para todos sin excepción y que debe de ser propuesto «como *quien comparte una alegría, indica un horizonte estupendo, ofrece un banquete apetecible*». Evocando a su antecesor, el Papa Benedicto XVI, Francisco subraya que la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción. Partiendo de los datos estadísticos, sobre todo si tenemos en cuenta el mundo occidental, constatamos que la fuerza atractiva del Evangelio parece haber perdido vigor. La realidad de las cifras testimonia la caída vertiginosa del número de practicantes en países católicos. Como subrayan diversos autores, en ambiente secular, la Iglesia se ha convertido en una más entre muchas instituciones que compiten para que se escuche su voz en el espacio público. Sin embargo, ¿podrá este fenómeno por sí mismo justificar la falta de atractivo y la consecuente desertificación del espacio sagrado?

En el presente artículo me propongo reflexionar sobre la posibilidad de evangelizar en la circunstancia concreta que denominamos metafóricamente de «tiempos de desierto». Se entiende genéricamente por desierto, el tiempo y el lugar de la ausencia de condiciones favorables para el apareamiento y el desarrollo equilibrado de una forma de vida como la religiosa, la que nos es ofrecida a partir de la Palabra y de la Eucaristía. Dejémosnos inquietar por las preguntas más que buscar obcecadamente las respuestas correctas, las estrategias que permiten que vivamos bajo la anestésica ilusión de tener una solución para los problemas de hoy, el tiempo que podemos caracterizar, partiendo de otra perspectiva, como «el tiempo favorable!».

1. Tiempos de desierto: ¿Qué diagnóstico?

¿Qué tiempo es éste? ¿Es posible definir a un tiempo en el que todo pasa tan deprisa? ¿Los rótulos que asociamos a la presente circunstancia histórica dicen algo sobre un tiempo de tanto dolor? En la introducción al libro *La Civilización del Espectáculo*, Vargas Llosa afirma con acuidad: «Es probable que nunca en la historia se hayan escrito tantos tratados, ensayos, teorías y análisis sobre la cultura como en nuestro tiempo»⁴⁶. Así como los dolores del cuerpo, una vez debidamente señalados, son el lenguaje para diagnóstico, los dolores de nuestro tiempo, una vez identificados, pueden ayudar a comprender la patología dominante, o sea, a los rasgos configuradores de nuestra personalidad colectiva. ¿Cuáles son las quejas más significativas de los hombres de nuestro tiempo? ¿Cuáles son sus dolores? ¿Cuáles los síntomas de esta sociedad, tecnológicamente desarrollada y con niveles de bien-estar nunca antes alcanzados? Son los dolores del alma: la indiferencia, el desinterés por las causas del «bien común», el tedio y el vacío, síntomas de una sociedad que multiplica los «no lugares» (M. Augé), que no convive bien con la autoridad y, por ello, está profundamente sumergida en un ambiente cultural fragmentado y líquido (Z. Bauman). Este es el tiempo de los «sin tiempo» para tolerar el madurar en la adquisición de un placer, en la obtención de un premio, en la búsqueda desenfadada de una satisfacción a cualquier precio que, rápidamente, se torna fastidiosa. Es el tiempo de la dictadura del narcisismo, el imperio de lo efímero (G. Lipovetsky) que, por otra parte, en términos de sistema económico vigente, neoliberal, impone condiciones de trabajo que en determinados lugares se parecen a la esclavitud. Es una cultura que favorece la «corrosión de carácter» (R. Sennett). Sin embargo, es en este tiempo que somos llamados a evangelizar. Si el mensaje del maestro de Palestina ha cruzado los siglos, es porque es válida para todos los tiempos. Hoy sigue siendo la respuesta inspiradora para hombres y mujeres de todas las clases. Por esta razón, también en este tiempo somos llamados a proponerla.

⁴⁶ VARGAS LLOSA, M., *A civilização do espetáculo*. [La civilización del espectáculo] Lisboa: Quetzal, 2012. p. 11.

1.2 ¿El fin del cristianismo?

En la actualidad podemos constatar que las generaciones mayores comparten un código de vida cuyas coordenadas eran ofrecidas por los valores de una sociedad en la que la Iglesia ocupaba un lugar central. El toque de la campana ritmaba el transcurso del tiempo y apelaba a la participación de los fieles en las más variadas ocasiones celebrativas. Del nacimiento hasta la muerte, los sacramentos señalaban las etapas más importantes de la historia personal y alimentaban, a través de la eucaristía y eventualmente a través de la reconciliación, la rutina semanal de los creyentes. Refiriéndose a este modelo, el teólogo francés P. Bacq afirma que las «personas se hacían cristianas como por osmosis, adoptando, sencillamente, las maneras de pensar, los comportamientos y las prácticas del ambiente creyente al que pertenecían. Los asuntos de la fe se desarrollaban naturalmente, identificándose con la práctica: ser cristiano era ser bautizado y practicante»⁴⁷. Las iglesias estaban llenas de fieles y a los seminarios llegaban los niños que se distinguían en la escuela o que tenían recursos económicos para tal inversión. Una vez ordenados, eran destinados a las numerosas parroquias donde replicaban el modelo pastoral dominante durante siglos en su tierra de origen.

Este modelo de cristiandad perduró durante siglos. Hoy, en muchas ciudades europeas, en vez de iglesias llenas, encontramos lugares repletos de objetos e imágenes que fácilmente asociamos a un espacio museológico, lugares que despiertan interés desde el punto de vista artístico, que evocan a acontecimientos históricos, que suscitan la curiosidad de los turistas, pero que raramente se frecuentan como lugares de celebración de la fe.

¿Por qué el tema de la fe se ha transformado en una “cosa rara” de tal modo que hay ya quienes se interrogan sobre el fin del cristianismo?

⁴⁷ BACQ, P, «Para uma pastoral da gestação». In THEOBALD, C., BACQ, P., *Uma nova oportunidade para o Evangelho*. Lisboa: Paulinas, 2013, p. 8.

¿Seremos la última generación de cristianos? Reconocimos que hay un efecto perverso del fenómeno religioso que ha suscitado la reacción apasionada de algunos ateos, como lo resume el escritor C. Stenger en la popular obra *El miedo a la insignificancia*⁴⁸. Stenger ilustra la nueva vaga de críticas preconizadas por los «caballeros del apocalipsis»⁴⁹ en sus más célebres obras, y concluye que para ellos la religión es siempre mala y envenena la vida del hombre por lo que debe ser eliminada. ¿En qué medida podemos invertir esta situación?

2. El regreso de Dios

Los ataques de los “caballeros” a la concepción religiosa no disiparon del horizonte existencial el fenómeno religioso. Al contrario, han tenido el mérito de despertar nuevas maneras de abordar lo sagrado, sobre todo, de estimular la purificación de las expresiones que desvirtuaban el mensaje de Jesús. En términos generales, en el inicio del sig. XXI, hay un notable vigor de los movimientos religiosos como lo demuestra el estudio llevado a cabo por J. Michlethwait y A. Wooldridge titulado *El regreso de Dios - como el regreso de la fe está cambiando el mundo*. Recurriendo a hechos y a la lectura de datos estadísticos, los autores evidencian el resurgimiento de una pluralidad de expresiones religiosas, incluso en países donde el nombre de Dios había sido prohibido como Rusia y China. Los millares de refugiados que hoy “invaden” Europa son, en su gran mayoría, hombres y mujeres creyentes que profesan otro credo y por ello, a los ojos de los europeos, constituyen una amenaza a su seguridad y desafían a la tenue identidad de un continente con

⁴⁸ STRENGER, C., *O medo da insignificância. Como dar sentido às nossas vidas no século XXI*. Lisboa: Lua de Papel, 2012.

⁴⁹ Cf. HARRIS, S. (2004), *The end of faith: religion, terror and the future of reason*. Nova Iorque, NO: Norton; DENNETT, D.C. (2005). *Breaking the spell: religion as la natural*. Nova Iorque, NI: Viking; HITCHENS, C. (2007), *God is not great: how religion poisons absolutely*. Nova Iorque, NI: Twelve Books; ONFRAY, M. (2007). *Atheist manifesto*. Nova Iorque, NY: Arcade. DAWKINS, R. (2006). *The God delusion*. Nova Iorque, NY, Houghton Mifflin.

una población envejecida. Como refiere R. Darwkins, hoy en los EE.UU. y en Europa, seguramente por distintas razones, ridiculizar la religión es tan arriesgado como quemar la bandera nacional en la sede de un grupo de extrema-derecha⁵⁰. El fervor religioso está en el origen de las mayores tensiones pero es en este contexto paradójico que el seguidor de Jesús está llamado a evangelizar.

2.1 La búsqueda de Dios en la interrogación sobre el sentido.

En el grande pórtico del Catecismo de la Iglesia Católica está la afirmación de que el hombre tiene sed de Dios y solo en él «encuentra la verdad y la felicidad que no se cansa de buscar»⁵¹. El tema de la aptitud natural del hombre hacia Dios es recurrente en la literatura universal y, en particular, en los escritos inspirados por el cristianismo, estando patente en todos los grandes autores, desde los Padres de la Iglesia a los documentos conciliares más recientes. Todos son unánimes en reafirmar que la vocación humana solo se realiza plenamente en la comunión con Dios.

La cuestión del sentido es una de las vías privilegiadas para el descubrimiento de Dios. Al interrogarse sobre el sentido de la historia, personal y colectiva, el hombre debate necesariamente con Dios. Como escribió W. Kasper, en la interrogación sobre el sentido de la vida surge la inevitable cuestión de Dios. Ella «solo es posible en un horizonte de cuestionamiento universal. Solo podemos hablar de Dios con sentido cuando no nos interrogamos por esto o por aquello, sino cuando nos cuestionamos sobre el sentido del todo de la realidad. La cuestión del sentido se transforma, así, en punto de partida de un hablar de Dios comprensible y responsable»⁵².

⁵⁰ Cf. DAWKINS, R., *A desilusão de Deus [El espejismo de Dios]*. Lisboa: Casa de las Letras, 2º Ed., 2007, p. 17

⁵¹ Catecismo da Igreja Católica, n. 27.

⁵² KASPER, Walter. *Introdução à fé [Introducción a la fe]*. Porto: Ed Telos, 1972. Sobre este tema, cf., por ejemplo, FISICHELLA, R., *A fé como resposta de sentido. Abandonar-se ao mistério [La fe como respuesta de sentido. Abandonarse al misterio]*. Lisboa: Paulinas, 2006.

La psicología existencial, por ejemplo, confirma que la experiencia religiosa es inevitable porque ejerce una función importante en la medida en la que protege al hombre de la ansiedad, en particular de cara a la angustia de la muerte. La fe dota al hombre de una actitud de confianza que le permite enfrentar a los abismos más arriesgados a lo largo de su recorrido. La cosmovisión del creyente encuentra sentidos más allá de lo explicable y, parafraseando al poeta francés, C. Peugy, esta mirada hacia el eterno fundamenta la esperanza, aquella que, siendo la más joven de las tres hermanas – la fe, la esperanza y la caridad – es la más resistente, la que orienta a las mayores. Si Dios es la respuesta al hombre de todos los tiempos, ¿qué podemos hacer para que Su mensaje llegue a todos los destinatarios promoviendo una mudanza libertadora de todas las estructuras que menosprecian la vida y prolongan el sufrimiento sin sentido?

2.2 La aventura de la fe

La perspectiva de la fe nos dice que el hombre es esencialmente la misma criatura nacida de las manos de Dios. Es cierto que su naturaleza está contaminada por el virus del mal o, como afirmó el cardinal J. Ratzinger, ella está «infiltrada por un factor diferente que, además de tendencia orientada hacia Dios, también otra llamada, que aleja de Dios»⁵³. Los textos sagrados mantienen una actualidad sorprendente porque seguimos siendo como Caín, el hermano que por envidia mató al hermano o, en alternativa, somos como Abrahán, el ejemplo del hombre creyente que, motivado por un impulso divino, contempla el cielo estrellado buscando respuestas a sus inquietudes. Somos como David o con uno de los discípulos, capaces de lo mejor y de lo peor, caminos tan diversos sobre los que ya reflexionaba el viejo sabio mientras componía el salmo n. 1.

⁵³ RATZINGER, J., *Deus e o mundo. A fé cristã explicada por Bento XVI. [Dios y el mundo. La fe cristiana explicada por Benedicto XVI]*. Coimbra: Tenacitas, 2006, p. 49.

Sobre la mesa están cuestiones de orden pastoral: ¿qué estrategias debemos asumir? Como agentes pastorales, como vicentinos, ¿qué contribución podemos dar para hacer «efectivo el Evangelio»? Como subraya J-M Donegani, el carácter inédito de la circunstancia actual no significa que ella sea, por si misma, más adversa a la propuesta del Evangelio que en tiempos anteriores⁵⁴. La mudanza de paradigma que cierne en el horizonte exige a los agentes pastorales una redoblada atención a las señales de los tiempos para que se pueda dar una respuesta adecuada, en conformidad con el carisma fundacional sintetizado en el paso evangélico «Me ha enviado a evangelizar a los pobres». Curiosamente, la historia demuestra que en estos períodos de gran transición, aparecieron hombres inspirados por Dios que supieron dar respuestas a las necesidades de la época en conformidad con el Evangelio. Así ha sido con S. Benito, Francisco de Asís y Vicente de Paúl. El estudio de la historia de la inculturación del mensaje nos ayuda, es cierto, a comprender la actualidad, pero sería inútil buscar en este baúl las recetas pastorales para los retos de hoy. El pasado puede ser iluminador pero, como afirmaba el sabio del Antiguo Testamento, «todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora» (Ecl 1,1). Este tiempo exige otros recursos, un nuevo lenguaje, una actitud diferente.

2.3 Una propuesta: la pastoral de la gestación.

La obra colectiva publicada en 2004, bajo la dirección de los teólogos P. Bacq y C. Theobald, titulada *Une nouvelle chance pour l'Évangélie. Vers une pastorale*, se presenta como una pertinente propuesta de reflexión a partir de la cual podemos concretar algunas líneas de acción. Después de enunciar los varios modelos pastorales vigentes – pastoral de transmisión o de encuadre; la de acogida; la de propuesta y la de iniciación –, P. Bacq se detiene en la caracterización de la propuesta pastoral de la gestación definiéndola como la que nos «remite hacia la experiencia humana más poderosa

⁵⁴ DONEGANI, J-M., *Inculturação e gestação do crer. [Inculturación y gestación del creer]* In THEOBALD, C., BACQ, P., *Op. Cit.*, pp. 35-55.

y más frágil, más conmovedora, más alegre y, a veces, más dolorosa que existe»⁵⁵. Ella encierra un proyecto que suscita la vida desde del amor (no desde la ideología o de la culpa), la vida que es defendida en todas las circunstancias donde ella es precaria y marginalizada. El autor recuerda que el «corazón del Evangelio está ahí», en la defensa intransigente de la vida. Por otra parte, esta perspectiva busca el involucramiento armonioso del masculino y del femenino porque «nadie engendra solo». Ella invita «a reconocer plenamente los carismas de cada uno» y potencia las relaciones de reciprocidad, fomentando la «misma solicitud de unos hacia los otros» (1Cor12), una solicitud que desarrolla células eclesiales a la medida humana, en un diálogo incesante, de la que brota iniciativas pastorales de tonos inéditos, la «pastoral del “cosido a mano”, del fabrico artesanal, ni en serie ni industrial». Así, en este ambiente es deseable que cada uno llegue a su identidad propia, que cada uno sea coherente consigo mismo. Descentrados de la obsesión de definir estrategias, este modelo privilegia antes la reflexión en torno a las siguientes interrogaciones: ¿Qué pasa entre Dios y estos hombres y mujeres que viven en la aurora del siglo XXI? ¿De qué modo Dios invita a la Iglesia a transformar su forma tradicional de creer y de vivir para permitir el encuentro? ¿Cómo se aproxima Dios de la persona con la que estoy hablando?

A estas preguntas, como vicentinos, podemos también añadir un par de otras: ¿en qué medida el carisma vicentino puede contribuir para la gestación de las semillas de Dios en estas situaciones de periferia?, ¿estamos en los contextos de desierto?

2.4 Una mirada vicentina: Misión y Caridad

La perspectiva vicentina trae consigo una marca que engloba dos tiempos que, siendo diferentes, son indisolubles. Dos caras de la misma moneda: Misión y Caridad. ¿Qué entendemos en cada una de las palabras? En ciertos contextos, prevalece la visión parcial

⁵⁵ Cf. BACQ, P., *Op. Cit.*, pp. 7-34.

que tiende a restringir la Misión al anuncio y la actividad caritativa a las obras. Si en el plano conceptual es posible y tal vez incluso ventajoso establecer esta distinción, en la práctica solo tiene sentido si la entendemos como momentos diferentes del mismo proceso de evangelización. La palabra de Dios es, en su esencia, performativa, o sea, generadora de una nueva realidad. En la Sagrada Escritura, ya desde sus primeras páginas, podemos constatar la relación íntima entre lo que es enunciado y lo que es realizado. Así, en el relato de la creación, encontramos por un lado: «Dios dijo» y, por otro, «y se hizo, se creó...». La palabra y el acontecimiento son indisociables. En efecto, el término hebraico *dabar* significa simultáneamente «palabra» y «acción», como sugiere el pasaje del profeta Isaías 50, 10-11⁵⁶. Cristo es por excelencia la Palabra de Dios no solo por el mensaje enunciado sino también por el gesto realizado. Sus múltiples milagros son una garantía de la veracidad de la presencia del Reino de Dios entre los hombres. Desde la misma perspectiva, Vicente de Paúl propone un “formato” de Misión que incluye inexorablemente el ejercicio de la Caridad. El misionero es llamado a imitar a Jesús en una doble faceta, espiritual y corporalmente porque en estos dos movimientos está el seguimiento más perfecto de Jesús.

Así, como vicentinos, en conformidad con la intuición carismática del fundador, somos llamados a no descuidar estas dos vertientes en nuestra acción pastoral. El anuncio de la Palabra nos compromete con la causa de los pobres en sus diferentes implicaciones, o sea, no solo en la actitud asistencialista, sino también en la promoción de los desfavorecidos y en la lucha contra las estructuras que potencian la explotación. Si la palabra solo se repite sin consecuencia en el cotidiano, personal y comunitariamente, o sea, si no hay conversión traducida en gestos concretos semejantes a los de Zaqueo que, por haber encontrado a Jesús, decide restituir lo que había robado, esa, o no es la Palabra de Dios, o no ha sido recibida como tal.

⁵⁶ Cf. SANTABÁRBARA, L. González-Carvajal, *Con los pobres contra la pobreza*. Madrid: San Pablo, 1991, pp. 173-187.

En conclusión: una ruta a través del desierto.

Los Hechos describen el episodio en el que Felipe es enviado por un camino a través del desierto. Aparentemente, esta propuesta sería absurda para un misionero ya que, en el desierto, no encontraría el público al que era llamado a evangelizar. La actitud de Felipe que, en obediencia a los llamados del Espíritu Santo, avanza en la tierra árida, exprime la razón de ser de la Iglesia. Como refiere el Papa Benedicto XVI, la misión de la Iglesia es rescatar al hombre del desierto y «conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud»⁵⁷.

Hoy, el Espíritu Santo sigue interpelándonos a seguir caminos de desierto, rutas improbables, para explicar y bautizar a nuevos etíopes. Son travesías exigentes. Solo sobreviven a ellas los que estén preparados y que mantengan una perspectiva de futuro suficientemente motivadora, capaz de compensar las agruras de una jornada llena de imprevistos. Las tentaciones de las cebollas de Egipto o de quedar cristalizado contemplando el pasado como la mujer de Lot serán frecuentes. La tierra quemada por el sol se convertirá fácilmente en una gran sepultura para los imprevistos.

Este territorio inhóspito es también el lugar donde la voz de Dios se hace escuchar con mayor facilidad. En el silencio de los lugares inhabitados, resuena la voz que nos atrae y llama nuestro nombre. Como miembros de la CM, animados por el amor a los nómadas de Dios, ¿sabremos dar de beber y curar las heridas de los enflaquecidos? ¿Estaremos preparados para esta Misión? ¿Estaremos trabajando para que de esta tierra muerta surjan también espacios verdes, pequeños oasis donde sembrar generosamente las semillas de la palabra de Dios?

⁵⁷ Homilía en la Misa de inicio de Pontificado (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710.

Asumir esta misión de guías en el desierto exige el refuerzo de nuestra identidad a la luz del cuerpo carismático fundacional, implica un *aggiornamento* interno y disuadirnos de buscar rutas más fáciles, pero lejos de los peregrinos que, todos los días, preguntan por el sentido de las escrituras. Este es el tiempo en el que la voz de Dios se escucha seguramente con mayor claridad. Entrenemos nuestro oído.

Traducido del Portugués por Inês Espada Vieira